

CORREO DE MADRID

DEL MIERCOLES 15 DE SEPTIEMBRE DE 1790.

ARTICULO I.

Sigue la materia comenzada en el número anterior.

Agregasé á esto que la misma moral del mundo abotrece y reprueba todo lo que daña á las costumbres. Los paganos por solas las luces de su razon tenian horror á las poesias licenciosas. ¿Estamos nosotros menos ilustrados que ellos? ¿Deberémos ser menos delicados sobre el artículo de las costumbres?

Es innegable que en qualquier obra que sea, se debe consultar ante todo con las costumbres, y la libertad cínica no es menos condenable en la poesia que en la pintura. En vano protesta un poeta licencioso que es inocente. El libertinage del espíritu tiene casi siempre su origen en el corazon; y jamas podrán persuadirse los lectores, que un escritor que gusta de tratar asuntos obscenos, sea verdaderamente virtuoso. No creo que haya muchos que aun quando leen en Marcial:

Lasciva et nobis pagina vita proba.

le crean baxo su palabra, y se persuadan á que hablaba en este parage el language sincero de su corazon: ni menos que haya sugeto juicioso que aptrueve la maxíma de Cátulo:

*Castum esse facet piam poetam
Ipsam, versiculos nihil necesse est.*

El Poeta pues que abusando miserablemente de su ingenio escribe esta clase de composiciones, traspasa no solo la primer obligacion de su arte, que

es la de deleytar con utilidad; sino que se hace perjudicial á la sociedad, y á si es un fiero enemigo de la misma poesia.

Los mismos AA. de esta clase de poesias no pueden menos de ser testigos de los daños que causan con sus obras á la sociedad. No pueden menos de ver que sus obras sostienen la corrupcion de los libertinos, y que la hacen nacer en los corazones inocentes. Prestan su auxilio para que se vayan desenvolviendo las inclinaciones desarregladas de la naturaleza, y que se acrecienten en la gente joven, tanto mas, quanto mas se irrita y se inflama su deseo por esta especie de libros, al ver el gran cuidado que se tiene de que no lleguen á sus manos. ¡Y que crimen no es en la misma sociedad el haber excitado por una palabra obscena, el cote un joven curioso por saber lo que biera quizá ignorado toda su vida, arrastrado de su pasion ciega, llegue á destruir su fortuna, á arruinar su salud, y á perder el honor! De este conocimiento ha nacido el que varios poetas han detestado despues sus yerros en esta parte como la *Fontaine* y otros; pero nunca se pudo acudir ya al daño que habian causado, y que ya se juagó irreparable.

Mas no solo son perjudiciales las obras que clara y distintamente pecan por este defecto, sino tambien lo son en cierto modo aquellas *chanzas* ó *vagatelas* picantes, que se suelen usar de quando en quando. El mismo Horacio dixo: *Ha nuga seria ducent in mala*. En efecto: porque el lector ó las entiendo ó no: si no, es un talento perdido; y si las entierde desde luego van inspiando ideas contrarias al pudor,

y corrompen la imaginacion. Y el corazon se corrompe á lo menos insensiblemente y por grados: y estos efectos son otros tantos crímenes en la sociedad. Así vemos que la política y buena crianza destierra de los corrillos y conversaciones toda expresion equívoca, capaz de chocar ó pervertir el decoro; con cuánta mas razon deberá desterrarse de los libros y papeles impresos, que andan en manos de todos, y que hablan siempre?

ARTICULO II.

Señor Editor: tomemos el hilo desde donde le cortamos anteriormente. Las Damas, pues, que despues de saber estas observaciones y otras hechas por varios AA. no desterraren de su casa las faxas y las cotillas, no deben aspirar al titulo de madres tiernas y amantes de sus hijos; pues que los harán de intento las victimas de una falsa preocupacion, ó de un amor propio, mal entendido, que no hubieron querido someter á la razon. En este caso toca á los padres elárselo entender lo mejor que pudieren, empleando sucesivamente todos los medios que les dictare su prudencia segun las circunstancias; pero jamas sin cansarse. Porque en esta vigilancia de las cabezas de familia de uno y otro sexò, consiste á mi

parecer principalmente la perfeccion de la educacion física y moral; y todas las leyes divinas y humanas nos dicen, que esta es una obligacion indispensable de la paternidad. (1)

La singular aplicacion con que he estudiado, seguido y observado á mis hijos, como tambien á un gran número de otros, en todos los movimientos de su existencia, desde su nacimiento hasta la edad de tres años, que es el periodo mas critico de la vida, me ha conducido á otro descubrimiento tan nuevo á mi parecer como el primero y no menos importante. Yo pretendo que todos los dolores que los niños de padres sanos, criados por su madre, y educados segun mi método, experimentan y les hacen llorar, y que se toman por síntomas de enfermedad, no son sino los de la violencia momentánea de una crisis, cuyo fin es siempre ventajoso para estos pequeños individuos. Todos los estados de este mal aparente por donde van pasando, son á mi parecer de una necesidad absoluta en el rápido desenvolvimiento de todas sus partes, aunque varien segun la constitucion del sugeto. Estas son unas revoluciones constantes á las cuales estan sujetos todos, mas ó menos y quizá de tiempos diferentes, pero que se deben considerar como una consecuencia de esta crisis casi perpetua, en

(1) *El gusto de la ociosidad y de la dissipacion, que las gentes de mundo llaman diversion, ha llegado á tal punto en este tiempo, y principalmente entre las personas acomodadas, que nunca tienen tiempo para dedicarse á las obligaciones de padre y quando mas, creen que cumplen con trabajar en acumular bienes. Se creen irreprensibles quando emplean en esto todo su conato y toda su aficion persuadidos á que no pueden otra cosa mejor para sus hijos. Se figuran por otra parte que los cuidados de la educacion de un niño recién nacido pertenece unicamente á las madres, ya le da esta de mamar, ya tenga la nodriza en casa; y á la mayor parte de los hombres les es vergonzoso el mezclarse en ella antes que el niño tenga seis ó siete años. A esta edad se le entrega á un maestro que se encarga de la educacion, mientras que el médico ó cirujano cuida de la física. Todos estos medios concurren á hacer los niños debiles y delicados y mal educados, á menos que el acaso no les de un preceptor ilustrado, lo que es muy raro, y que no se le oponga á lo bueno que haga, como es muy comun.*

que he observado que se hallan desde su nacimiento hasta que han hecho el último diente, tiempo en que todo el mundo conviene, que su vida corre los mayores peligros.

Ahora: si consultamos á Hipócrates y á los medicos mas sábios que han existido despues de el , los hallaremos á todos de acuerdo sobre la conducta que debe observarse en el tiempo de la crisis. Todos encargan el ser quieto observador de las operaciones de la naturaleza , á que es necesario respetar, dexandola obrar en libertad, y sin turbarla por medio de socorros inútiles á lo menos, quando no son perniciosos.

No pienso que haya quien pueda negar este principio fundamental, apoyado sobre la sana doctrina de los mas doctos y mas hábiles observadores , y verificada cada dia por los prácticos mas sábios. Yo veo quejarse á los grandes Maestros de que se quiera poner en uso el arte para toda especie de enfermedades. *Sydenham hacia 20. visitas*, dice Mr. Clerc, y *una sola receta: Sydenham curaba*. Ve aqui como se explica este mismo profesor, cuya autoridad debe ser de un gran peso, no por lo celebre de su reputacion, sino porque su dictamen es absolutamente conforme con la experiencia. « Aquel dice, que observe los fenómenos naturales de las enfermedades con mayor cuidado y atencion, llegará á ser el mas hábil en descubrir las indicaciones verdaderas y propias para sanar. Se debe tener mas confianza en la naturaleza que la que se tiene ordinariamente pues que es un error el suponer, que tiene siempre necesidad del arte⁶⁴»

Veamos ahora como Galeno, aquel sábio de primer orden, emulo tan famoso del padre de la medicina, vemos, digo, como Galeno nos define la naturaleza.⁶⁴ Esta en los animales es un principio activo, que prevée y dirige sus operaciones; que produce en los mismos hombres; y executa unos movimientos que no pudiera producir su vo-

luntad, y que aun no pudiera imaginar que hace poner en accion independientemente de nuestra voluntad, musculos que no conocemos, y por unos medios que nos son asimismo incognitos; que en fin, tan pronto como la palabra, y sin necesidad de recurrir al socorro de la medicina, sabe hallar ó fabricarse nuevas vias, y hacer en una palabra todo lo necesario para desembarazarse del humor morbifico.

ARTICULO III.

Capitulo quarto.

De los castigos.

Como es de suma importancia para la educacion este articulo, me detendré algo mas en el y lo dividiré en dos partes: en la primera expondré los inconvenientes y peligros de los castigos, de los azotes y palos, y en la segunda las reglas que se deben observar.

§ 1.

Inconvenientes y peligros de los castigos.

Los castigos de los azotes, de las palmetas, bofetones y tirones de orejas, son el camino comun y abreviado para corregir los niños, y el quasi solo recurso que conocen ó practican los mas de los Maestros, encargados de la educacion de la infancia. Pero es preciso que entiendan que este remedio muchas veces es mas peligroso mal, que el que se intenta curar, si se practica fuera de tiempo ó sin medida. Porque además de que los castigos de que se habla tienen algo de indócete, de servil y baxo, no són de su naturaleza propios á remediar faltas, ni hay apariencias que sea util la correccion á un niño, si la vergüenza de padecerla, por haberla merecido por su culpa, no puede mas en su ánimo que la misma pena. Por otra parte, estos castigos causan aversion incurable á las mismas cosas que se les deben hacer

amar: no mudan el genio ni reforman el natural, reprimenlo si por algun tiempo, y no sirven mas que de hacer que quando se hallan libres las pasiones, porrumpan con mas violencia. Además que la misma experiencia hace ver, que los niños acostumbrados á probar y temer el palo y la disciplina, pierden comunmente la sanidad del cuerpo y la sensibilidad natural, madre fecunda de tantas virtudes sociales. Ellos se hacen viles, feroces, hipócritas, disimulados, vengativos, crueles y estupidos; y empiezan á sentir desde la infancia aquel placer secreto, de hacer provar á los demas aquellos males á que ellos mismos han sido expuestos.

¿Por ventura se ha de inferir de lo dicho, que nunca debe practicarse esta especie de castigos? No lo pienso asi; ni intento condenar absolutamente el castigo de azotes &c. á vista de lo que está escrito en muchos lugares de la Sagrada Escritura, particularmente en los proverbios: *el que excusa la vara aborrece á su hijo; mas el que lo ama cuida de corregirlo.* La necedad está dentro del corazón del muchacho y la vara de la disciplina la expulsará. (1) Pero por estas y otras semejantes palabras nos enseña tan solamente la Escritura Santa el castigo en general, y condena la falsa ternura y ciega indulgencia de los padres y maestros que cierran los ojos á los vicios de los hijos y discipulos, haciendolos asi incorregibles. Si la palabra *vara* se entendiese á la letra, parecería que aconseja el castigo con caracteres duros, grozcos, indociles, intratables é insensibles á la reprehension y á la honra. Pero puede por ventura imaginarse que la Sagrada Escritura tan llena de caridad, dulzura y compasion para defectos de edad aun mas avanzada, quisiera que se trate con dureza á la infancia, cuyas faltas nacen de ordinario de ligereza é inconsideracion, mas que de malicia?

Concluyo pues que los castigos de que se trata al presente, pueden practicarse, pero rara vez y por faltas graves, esto es por faltas que procedan de malicia y depravada voluntad. Son estos como los remedios violentos, que no se aplican sino en enfermedades extremas, porque es verdad que purgan, pero alteran la complexion y gastan los organos. Es preciso tener entendido que siempre es menos robusta el alma conducida por el temor. Despues de haber pinzado Seneca la conducta de un sabio Médico con un enfermo, aplica el simil á los que gobiernan. Todo hombre pues que se halla encargado de la educacion de la infancia, si intenta curar las enfermedades de los animos, ha de usar al principio de amonestaciones suaves, provar el camino de la persuasion, hacer si puede, que se guste lo honesto y justo, inspirar aborrecimiento al vicio y estimacion á la virtud, y si no consigue el acierto con esta primera tentativa, puede pasar á consejos mas fuertes y á reprehensiones mas asperas; y al fin, quando haya usado, pero sin fruto, de todos estos medios, podrá practicar el de los castigos, pero por grados, dando á entender aun la esperanza del perdon, y reservando los ultimos para los mas graves delitos y culpas.

Comparese con un hombre de tal prudencia y moderacion, un maestro aspero, iracundo y violento, como hay muchos, y se verá la diferencia que hay de uno á otro. ¿Qual de dos maestros, pregunta Seneca, merece mas estimacion? El que con sabios consejos y por motivos de honra, estudia corregir sus discipulos, ó el que por algunas lecciones mal dadas y otras tales, faltillas los castiga cruelmente? Si se intentase adiestrar de esta manera un caballo y domarlo á fuerza de golpes, no seria segun que saldría rebelde y espantadizo? El picador diestro lo sabe re-

ducir, acariciándolo con mano alagüe-
ña. ¿Por qué, pues, han de ser los
hombres tratados con mas dureza que
las bestias? *Numquid nam equum est
gravius homini et durius imperari, quam
imperatur animalibus mutis.*(1)

ARTICULO IV.

De Moliere Poeta Dramático Francés.

Juan Bautista Poquelin de Mollie-
re nació en París en 1620, y murió
en la misma Ciudad en 1673. á los 53
años de su edad. Todo el mundo sabe
que fue el padre de la Comedia en Fran-
cia, y que fue á un tiempo Autor y
Comediante.

Su genio fue la causa principal de
que siguiese el teatro. La primera pie-
za regular que compuso en 5 Actos
fue *el aturdido* (*le étourdi*). Su plan es
bastante defectuoso; sin embargo el Prín-
cipe de Conti, en cuya presencia se re-
presentó la primera vez, admitió los ta-
lentos del Autor, y quiso llevarsele en
calidad de Secretario; pero por dicha
del teatro Francés, Moliere prefirió el
seguir la inclinación de su genio.

Quando dió en 1659 su Comedia de
las *Preciosas Ridículas*, estaba muy en
uso el furor que en ella se ridiculiza.
Un viejo que asistia á la representacion
de ella, fuera de sí al ver tan bien
cogido el ridiculo de las *preciosas*, di-
xo á voces desde enmedio del patio:
Aliento Moliere, ve ahí la buena Comedia.

Esta Comedia fue tan bien recibida de
la Corte y representada con tanto aplau-
so, que todo no pudo menos de ani-
mar y hacer cobrar aliento al Autor.
*Ya no tengo, dixo, que estudiar á Ter-
rencio, ni Plauto, ni que revolver los
fragmentos de Menandro; solo tengo que
estudiar el mundo.* Nuestro teatro tiene
esta Comedia reducida á Saynete, en
que no se halla la mayor parte de las
gracias del Autor.

La Comedia de *los Enfadosos* en verso,
y en escenas sueltas representada
en 1661. dió mucho gusto á Luis XIV.
Un dia que este Monarca salia de ver
esta Comedia, dixo á Moliere al ver pa-
sar al Conde de Soyecourt, cazador in-
soportable; *¿Ved allí un grande original
que tu no has copiado todavia.* Esto bas-
tó. La escena del *cazador fastidioso* fue
compuesta y aprendida en menos de 24
horas, y como Moliere no sabia los
terminos propios de la caza, suplicó
al mismo Conde que le indicase aque-
llos de que se habia de servir.

En 1662. fue representada la *Escue-
la de las mugeres* comedia en verso
y en 5 Actos; la qual fue muy re-
petida y muy criticada. Le criticaron en
ella algunas expresiones de una familia-
ridad demasiado baxa. Ella es sin du-
da inferior á la *Escuela de los Maridos*
representada en 1661; pero no dexa de
tener aquellas grandes señales de su ta-
lento. El mismo Moliere hizo ridicu-
los á sus criticadores en una Comedia
en un Acto, que intituló la *critica de
la Escuela de las mugeres.*

ARTICULO V.

*Suplemento á la Carta publicada en el
Número 390 de 1 de Se-
tiembre.*

Señor Editor: quando remiti á Vmd.
la letra de la Tonadilla del Viejo, la
Pupila y el Tutor, que Vmd. me hizo
el honor de publicar en su periódico,
puse en mi carta misiva aquellas reflexio-
nes que me ocurrieron por entonces,
contentándome con ir apuntandolas pa-
ra no dilatarme demasiado. Pero ha-
biendo oido hablar despues á unos, y
criticar á otros, he conocido que sun-
faltaban algunos puntos que tocar y de
que debía haber hecho mencion; lo que
hago al presente en esta que podrá ser-
vir de suplemento á aquella.

(1) *Seneca de Clem. lib. 2. cap. 16.*

En primer lugar debo hacerle presente que en la pág. 319. col. 1. lin. 33. faltan estos 4 versos:

*Tu padre dispuso
que la mano des
al Señor Don Sancho,
y es fuerza ceder.*

Puede que esto haya sido olvido, ó falta en la copia. Sea lo que quiera éstos versos hacen falta por ser ellos el fundamento de la acción de la Tonadilla.

Es muy digna de aprecio, y de que se haga tambien particular mencion la belleza de la composicion musica de esta tonadilla, cuyo mérito es incontestable asi por respecto á la parte instrumental como á la vocal: ¿Qué propiedad mas bella que aquella con que prepara la Orquesta á los espectadores con aquella entrada que explica tan á lo vivo el carácter de la Pupila, que aparece sentada y llena de afliccion? Desde que esta comienza ya siente el expectador los afectos que ha de expresar el cantor. Todos los Maestros del arte y la razon misma exigen para que una composicion tenga toda propiedad necesaria, que haya variedad de tonos, que cada actor tenga su carácter acomodado, y que todo presente un aspecto, que no tenga siempre un mismo color. Todo esto se ve primorosamente observado en esta parte. Despues de los primeros versos de la Pupila se observa inmediatamente una mutacion oportuna, con que rompe la musica inmediatamente para el recitado, usando de frases musicas, absolutamente opuestas á las anteriores, y acomodadas en todo á lo perteneciente á la Escena. ¿Mas qué se podrá decir tambien de la oportuna aplicacion de los dos distintos caracteres de la musica para la salida de los dos actores el Tutor, y el Viejo? No es de mi inspeccion el extenderme. Todos los inteligentes despreocupados y amigos de alabar lo bueno, han aplaudido todo

lo apuntado, juntamente con lo bien dispuesto y bien sostenido de toda la composicion. Lo sensible será que los Maestros Compositores no procuren seguir este camino, y que por no confesar el mal gusto que reyna en esto, regularmente en nuestro teatro, ó no atreviéndose á procurar remediarlo, se empeñen en denigrar lo que no pueden menos de conocer que es bueno.

Necia cosa sería el detenerme ya en especificar el feliz desempeño que hizo de esta composicion la Orquesta. Todo, todo lo desempeño con la mayor exactitud y mérito; y con aquel primor que tiene acreditado en aquellas ocasiones en que se la ha visto executar la *Frascatana*, el *Barbero de Sevilla* &c.

En quanto á los Actores, debí sin duda haber hecho alguna recordacion. Porque en efecto estos la han desempeñado con primor, con gracia, y como podian exigir el Poeta y el Compositor. La cantatriz se dexó ver en la escena y sostubo toda la pieza su carácter con naturalidad, arreglando bellísimamente su hermosa voz. El Tutor del mismo modo; sin que se pueda objetar al que hacia el Viejo cosa que no correspondiese á su papel: siendo por otra parte tanto mas loables, quanto están menos exercitados en esta clase de canto, por ir todo el año por el otro camino, que anoté en mi primera, y que todos sabemos.

Vuelvo á repetir que la dicha Tonadilla por una y otra parte puede ser un modelo para todos los que quierán ó deban escribir ó componer estas composiciones para el teatro; como tambien un práctico desengaño para los miserables escritorcillos, que disculpan su cortedad, achacando la culpa al pueblo, que gusta de lo bueno, y tolera indulgentemente lo malo. Finalmente quien quiera seguir el buen gusto, quien quiera inspirarle y corregir los defectos, ha de ir por este camino: atendiendo á que este es quien todo lo pu-

rifica, nada ensucia; todo lo hace brillar y á nada le quita su brillo: en fin quando reyna el buen gusto no se oyen coplas insulsas, equivoquillos picantes, conceptos sucios, y canciones delirantes, sino canciones hechas por un plan arreglado, con un argumento correspondiente, con caractéres verdaderos, buenos y bellos; y cantadas por una musica llena de variedad, de gracia, y de propiedad. Las de este género siempre brillarán, siempre se oiran con gusto; pero por nuestra desgracia, quando hay tan pocos que sepan y quieran hacer, hay muchos que no sabiendo, ni queriendo, no tienen otro oficio ni deseo, que el de ensuciar lo bien hecho, bien así como las harpias que ensuciaron la comida á Enéas y á sus compañeros.

Reconozcame Vmd. por su servidor y mande á D. A. M.

ARTICULO VI.

SILVA.

Laida en la Escuela de Química con motivo de los primeros ejercicios.

O tu, Lira sagrada, que pendiente del lugubre ciprés en bosque umbrío muda quedaste, quando el ronco estruendo

del odio irreverente

tus songs ofuscó; si el poderío ya celebrar osaste de la eterna mano que mueve con reposo augusto la máquina del orbe inexplicable, y el desorden horrendo

pinasté del mortal, y la inviolable ley que le liga al sempiterno trono.

Hoy la Patria te llama, hoy en su abono pide en ti nuevamente tu harmonia.

El acento robusto

recobra audaz; y la malicia impia huya al oírte con furor medroso; lejos, lejos de ti pasiones vanas

de mísero mortal. Magestuoso el cerco de la tierra te convida, en cuyo exámen la bajeza olvida de su parte inferior la absorta mente al supremo Hacedor investigando en sus fecundos dones, de sus beneficencias soberanas la inefable grandeza humilde adora. ¡Oh Patria! tus regiones quanto me anuncian su poder divino, y quanto, ó grande Carlos, tu desvelo la industria de los hombres alentando, hace que resplandezcan de la divinidad las obras sabias! No ya pródigo el Cielo derrama en valde por fatal destino de dormida imprudencia sus bienes en el suelo que el sol dora, quando al bérico mar se precipita. No ya semblante horrible la faz me ofrece de mi Patria cara, ni en las hondas cavernas de sus montes, inútiles y rudos, yacen los ricos seres que prepara al socorro del hombre inmensa ciencia: el poder invisible de las leyes eternas

despliega ya su pompa y templo digno es hoy de la deidad el Clima Ibero.

El dulce y lisongero susurro de las aguas no ya en vano descende de las cumbres, ni los valles en vano sus alfombras fertilizan.

Ufanos se deslizan sesgos rios, alegres arroyuelos sujetos al humano dominio, su riqueza y su ventura aumentando gozosos.

Los árboles frondosos ó en bosques cultos, ó en gallardas calles de mi Patria la frente coronando,

juntan á su hermosura fecundidad opima, y sus anelos el feliz Labrador y sus fatigas cobra anegado en cándidos placeres.

Las doradas espigas ve ondear en los campos, agitadas del grato soplo, del aliento blando del zéfiro benigno;

y tesoros son ya los que desiertos,
 y mansiones amenas las que un día
 de yerbas mustias, y peñascos yertos
 habitación medrosa y solitaria.
 ¡Oh cuánto así los seres
 agradecen la ansiosa tiranía
 del humano trabajo, y cuánto varia
 la gran naturaleza
 el yugo remunera que la imponen!
 Misero tiempo quando
 dexada á su vigor, cubierta España
 de espantable maleza,
 desconoció su bien y las delicias,
 y el inocente gozo, que auxiliada
 la tierra ofrece. Entonces
 negado al sabio el íntimo artificio
 del planeta que pisa; en desvarios
 cebó su mente, y maquinando mundos,
 las horas impropicias
 consumió en delirar. Adulterada
 por él la providencia,
 para ser ignorante con extraña
 porfía se afanó. Plantas, metales,
 piedras, brutos le cercan, y negado
 á investigar sus usos; en su frente
 vanos seres forjó, débiles frutos
 de activa inteligencia
 que solo sueña quando en sí confía.
 El sereno esplendor del albo día,
 y el hermoso matiz de sus colores
 que el prado siembra de risueñas flores
 y de visos adorna el Cielo puro,
 no hirió su vista: ¡dado ciegamente
 á cabilar aereos atributos,
 la miseria y los males
 descuidó de la vida; y sabio en tanto
 se apellidaba un inventor de errores.
 Toscas las Artes al Imperio duro
 cedieren del engaño que triunfaba.
 Tu vencedor metal á cuyo encanto
 se mueve el hombre, y la virtud á veces
 gime oprimida de tu infausto yugo;
 porque el esfuerzo y la destreza brava
 del grande domador del Polo opuesto,
 á la extrema region del occidente

de tus lóbregas minas
 comunicó el dominio inutilmente,
 el dominio funesto
 que á Europa enriqueció con nuestro daño.
 El triunfo del engaño
 nuestra desgracia fue... fatales días
 huid de mi memoria. Ya renueva
 Carlos, el grande Carlos; las edades
 en que el fuerte Español, climas, naciones
 visitando animoso,
 de su industria no-menos tributarias,
 las hizo que del golpe formidable
 de su acero invencible. Victorioso
 gira ya nuestros claros horizontes
 el sincero saber, y derramando
 éntre doctas verdades
 copia inmensa de bienes, grata aprueba
 la deidad los desbelos del Monarca
 que su vigor excita. Valles, montes
 restituyen los ecos de su gloria,
 y la nefanda embidia
 con tristes alaridos á las sombras
 huye del hondo Averno,
 á confundirse en el rabioso vando
 de las furias nefarias
 de los vicios y errores... Y tu ó musa
 á quien perdona la implacable parca
 tal vez, y hoy creo con tibieza oída,
 tu inspiracion esfuerza; descendida
 tu voz de la alta esfera, canto eterno
 comunica á tus vates, que inflamando
 con justo elogio los futuros siglos
 á Rey tan grande imiten y veneren.
 Y quando lustre gan debido adquieren
 las Artes por su mano generosa,
 por mas que te rehusa
 el vulgo su favor, musa divina,
 ea canta animosa,
 que Carlos nueva suerte te destina.

D. J. P. F.

Erratas. En el Correo anterior pag.
 343. línea 6. dice *mira*; lease *admira*
 en la misma pag. lin. 22. dice *mientras*,
 lease *mientras*.